

6-2010

La estrella del norte de México. Francisco de Florencia y los orígenes de la “biblioteca guadalupana”

Jason Dyck

Western University, jdyck3@uwo.ca

Follow this and additional works at: <https://ir.lib.uwo.ca/fimspub>



Part of the [Latin American History Commons](#)

Citation of this paper:

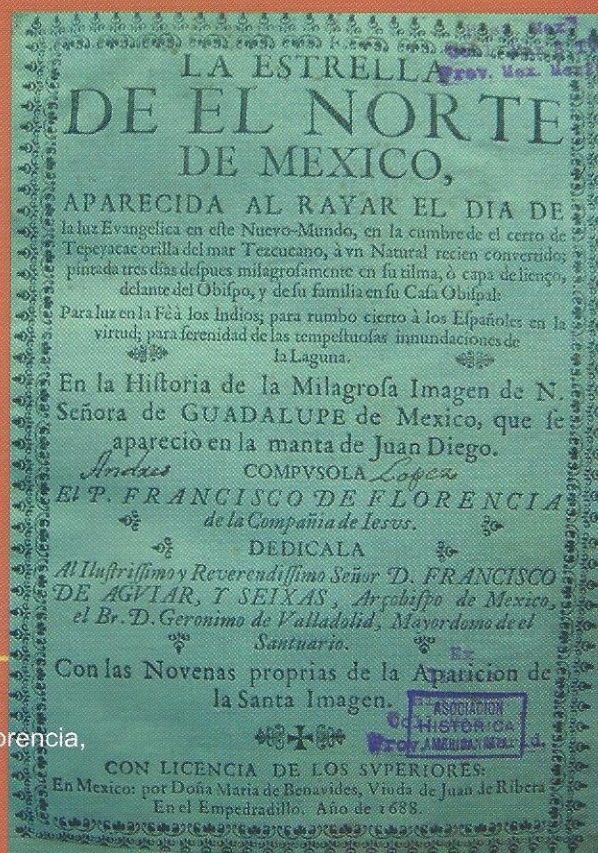
Dyck, Jason, "La estrella del norte de México. Francisco de Florencia y los orígenes de la “biblioteca guadalupana”" (2010). *FIMS Publications*. 264.

<https://ir.lib.uwo.ca/fimspub/264>

La estrella del norte de México: Francisco de Florencia y los orígenes de la “biblioteca guadalupana”

Jason Dyck

La portada de *La estrella del norte de México* de Francisco de Florencia, Biblioteca Eusebio Francisco Kino, México.



En diferentes momentos de la historia de México ha habido el deseo de construir una “biblioteca guadalupana”. Me refiero a una “biblioteca” no como el lugar en donde se guardan los libros sino, de acuerdo con uno de sus múltiples significados, como un catálogo bibliográfico. Francisco de Florencia compiló la primera “biblioteca guadalupana” en *La estrella del norte de México* (1688), la cual es la base de todas las otras bibliografías sobre la Virgen de Guadalupe desde la época colonial hasta hoy en día. Pero, ¿quién fue Florencia y por qué estableció este catálogo bibliográfico?

El padre Florencia nació el 13 de agosto de 1620 en la frontera de la Nueva España en San Agustín de La Florida. Sus padres, Claudio de Florencia y Juana de Leyba, lo mandaron con sus familiares a La Habana donde recibió su “primera crianza y estudios de latinidad.”¹ No permaneció en la isla de Cuba por mucho tiempo. Para el año 1629 ya se encontraba en la ciudad de México estudiando en el colegio de San Ildefonso de la Compañía de

Jesús. Florencia conoció el santuario de la Virgen de Guadalupe por aquel tiempo, pues recuerda haber subido el cerro del Tepeyac varias veces durante su juventud.

Cuando Florencia tenía veintitrés años decidió tomar el hábito de los jesuitas, y siete años después fue ordenado sacerdote. Además de sus responsabilidades como profesor de filosofía y teología, no se sabe mucho de esta etapa de su vida. Sin embargo, se puede deducir que junto con otros criollos de su época, empezó a desarrollar una visión patriótica de la Nueva España a partir de las imágenes milagrosas. En 1663 Florencia fue uno de varios eclesiásticos que firmaron una solicitud al Papa Alejandro VII para convertir el 12 de diciembre en día festivo de la Virgen de Guadalupe. Cinco años después, por el mes de noviembre, fue nombrado procurador de su provincia jesuítica en Madrid y Roma. Antes de partir a España, Florencia compró copias de la Señora del Tepeyac de un pintor indígena.

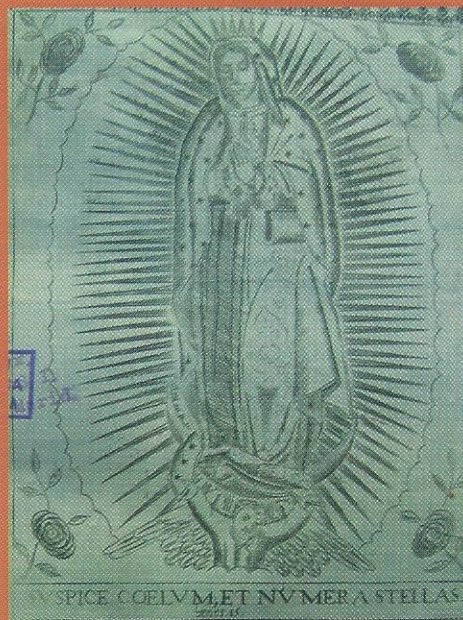
Florencia llegó a Roma en 1670, después de haber pasado un año en Madrid. Mientras cumplía sus tareas para su provincia, aprovechó su estancia en la Ciudad Eterna para dar seguimiento a la solicitud que había firmado. Pero a pesar de todos sus esfuerzos, se dio cuenta de que los procesos canónicos con la Sagrada Congregación de los Ritos serían muy difíciles. Concluyó que los cardenales se negaban a “canonizar imágenes milagrosas, de que hay tanta copia en la Cristiandad, [por]que si se hace ejemplar en una, no podrá después resistirse a todas.”² Florencia permaneció el resto de su tiempo en Europa, en Sevilla, donde dice que tomaba notas de un sermón impreso de la Virgen de Guadalupe. También mandó hacer en Amberes una serie de medallas con la imagen de la Virgen de Guadalupe que llevaran la inscripción del salmo 147:20: “*Non fecit taliter omni nationi*” / “No hizo cosa igual con ninguna otra nación”.³

En 1678 Florencia regresó a la Nueva España después de casi diez años de servicio. Estuvo en Puebla por un tiempo breve antes de ser nombrado rector del Colegio de San Pedro y San Pablo en la ciudad de México. Durante sus visitas al Tepeyac había notado que la Virgen de Guadalupe no tenía “la riqueza de joyas de oro, y de piedras preciosas, que la de Nuestra Señora de los Remedios.”⁴ También se había dado cuenta de que el santuario, terminado en 1622, necesitaba reparaciones. El mayordomo y el vicario dijeron en 1664 que “se halla[ba] deteriorada” y el carmelita descalzo español, Isidro de la Asunción, notó casi una década después que el santuario “no [era] muy suntuoso ni rico.”⁵

Cuando Jerónimo de Valladolid fue nombrado mayordomo en 1683, al santuario todavía le hacían falta varios arreglos. Posiblemente se acercó a Florencia para publicar un libro sobre la Virgen de Guadalupe con el propósito de promover la devoción y reunir fondos para construir una nueva basílica. Afortunadamente, el jesuita había terminado una historia que “se había de haber impreso en España, si... hubiera dado lugar el tiempo.”⁶ Valladolid financió la publicación de *La estrella del norte de México* que salió de la imprenta con mil ejemplares.⁷ En este libro

Florencia brinda un resumen de la tradición aparicionista, una descripción del santuario, un sumario de los milagros declarados, una lista de los benefactores principales y las informaciones jurídicas de 1666. Se encuentran al final de la obra algunas novenas.

Es muy claro en *La estrella del norte de México* que las experiencias que vivió Florencia en Roma causaron mucho impacto en él, pues dice que escribió “no tanto para los de México y Nueva España” como “para los reinos lejanos y para las naciones extranjeras.”⁸ Aquí se puede ver una parte de los orígenes de la primera “biblioteca guadalupana”. Florencia quiso demostrar la historicidad de la aparición de Guadalupe a la Sagrada Congregación de los Ritos con todos los documentos escritos que pudo encontrar. A lo largo de tres capítulos ofrece un resumen de lo que él dice que escribieron sobre la Virgen de Guadalupe los españoles y los indígenas. Sabía que algunos menospreciaban la tradición aparicionista por el hecho de que la primera historia publicada sobre ella, la *Imagen de la Virgen de María Madre de Dios de Guadalupe* (1648) de Miguel Sánchez, databa más de un siglo posterior de la dicha aparición fechada en 1531.



Un grabado de la Virgen de Guadalupe en *La estrella del Norte de México* de Francisco de Florencia, Biblioteca Eusebio Francisco Kino, México.

Pero, detrás de su deseo de convencer a los cardenales en Roma, existía el anhelo patriótico de iluminar a los escritores novohispanos. En el siglo XVII los bibliógrafos compilaron "bibliotecas" para demostrar, a través de sus literatos, la grandeza de sus naciones. La "biblioteca guadalupana" era, para los criollos, cuestión de mucho orgullo. Florencia declaró, por ejemplo, en su lista de autores que habían escrito sobre la Virgen de Guadalupe, que Miguel Sánchez era "uno de los nacidos en Nueva España de más escogidas prendas, y talento de púlpito, que ha dado México."⁹ En el estilo de los bibliógrafos de su tiempo, el jesuita menciona la patria y ciudad de nacimiento de su compatriota para rendirle honor. A pesar de que Florencia cita otros autores "extranjeros" en su "biblioteca guadalupana", dedica mucho más espacio a los escritores de la Nueva España.

Otros investigadores continuaron la "biblioteca guadalupana" que Florencia comenzó en el siglo XVII. Se puede apreciar la influencia del jesuita en la "Lista de los escritores que asientan la aparición" en la *Apología de la Aparición* (1820) de José Miguel Guridi y Alcocer; en el *Tesoro guadalupano* (1887) de Fortino Hipólito Vera; en los *Apuntes para una bibliografía crítica de historiadores guadalupanos* (1939) de Jesús García Gutiérrez; en la *Bibliografía guadalupana, 1531-1984* (1986) de Gloria Grajales y Ernest J. Burrus; y también en la antología *Testimonios históricos guadalupanos* (1982) que Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda alternativamente llaman la *Summa guadalupana* porque "sigue acrecentándose."¹⁰

Todos estos catálogos bibliográficos sobre la literatura de la Virgen de Guadalupe son una ventana única para constatar el desarrollo de las múltiples identidades novohispanas y mexicanas. Pero no se debe olvidar lo que Edmundo O'Gorman ha dicho sobre esta transición histórica entre el patriotismo criollo y el nacionalismo mexicano: "el novohispano ya no es español, pero todavía no es mexicano."¹¹ Florencia murió en la ciudad de México en julio de 1695. Fue un criollo novohispano con una visión mucho más amplia de las fronteras imaginadas de la República Mexicana de hoy en

día. La "biblioteca guadalupana" sigue teniendo muchos autores y públicos "extranjeros".

La firma de Francisco de Florencia, Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, Documentos Antiguos, caja 37, carpeta 1485.

NOTAS

- ¹ Francisco de FLORENCIA, *Historia de la Provincia*, México: Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1694, 24.
- ² Francisco de FLORENCIA, *La estrella del norte de México*, México: Doña María de Benavides, Viuda de Juan de Ribera, 1688, 68v.
- ³ AGN, Archivo Histórico de Hacienda, vol. 873, exp. 1.
- ⁴ FLORENCIA, *La estrella del norte*, 190v.
- ⁵ AHBG, Santuario de Guadalupe, Limosnas, caja 378, exp. 10, 2r. Isidro de la ASUNCION, *Itinerario a Indias (1673-1678)*, México: Orden del Carmen en México y CONDUMEX, 1992, 103.
- ⁶ Francisco de FLORENCIA, *La milagrosa invención*, México: Doña María de Benavides, Viuda de Juan de Ribera, 1685, 67v.
- ⁷ AGN, Bienes Nacionales, vol. 457, exp. 3.
- ⁸ FLORENCIA, *La estrella del norte*, 17r-v.
- ⁹ *Ibid.*, 88v.
- ¹⁰ Ernesto de la Torre VILLAR y Ramiro NAVARRO DE ANDA, *Testimonios históricos guadalupanos*, México: Fondo de Cultura Económica, 1982, 9.
- ¹¹ Edmundo O'GORMAN, *Meditaciones sobre el criollismo*, México: Centro de Estudios de Historia de México condumex, 1970, 31.